

Trece horas. Mi número favorito - Perfecto

17 de marzo de 2023

Hoy me he levantado y en el buzón estaba el periódico, como todas las mañanas. La primera página hablaba sobre un caso de corrupción en no sé qué del gobierno. En la tercera página había un anuncio de un anillo de boda sin utilizar; bastante triste comprar un anillo de boda y no utilizarlo. Estaba leyendo el resumen del partido de fútbol en la cuarta página cuando mi mujer se despertó. Eso me hizo levantar la mirada y después del acostumbrado “Buenos días, cariño” vuelvo a mirar el artículo y veo una noticia que no esperaba ver:

“Hombre sin identificar encontrado muerto en su piso en la calle 32. La policía pide cualquier ayuda que se pueda dar sobre el hombre. Acudir a comisaría para más información.”

Le pregunto a mi mujer y dice no saber nada del hombre. Una media hora después ya estoy desayunado y vestido saliendo para la comisaría. En comisaría me dan la descripción: Hombre delgado, de unos veintitrés años, nariz pequeña y barba corta. Les doy las gracias y pregunto si sería posible ver la escena del crimen. Me preguntan si soy policía o detective. “Lo segundo, pero la gente a menudo me llama para tocar en su boda, toco el piano y la guitarra”, respondo. Al llegar a la calle entramos en el portal número 13 y cogemos el ascensor al piso 23. En la puerta D hay un cordón policial. En la puerta C una señora mayor con mirada perdida observando el ascensor. Cuando parece que no miramos la señora hace una pequeña parca en el marco de su puerta con su anillo con forma de cruz. La saludo con cuidado de no parecer haberme dado cuenta de esto último y ella rápidamente le da la vuelta a su anillo para dejar oculta la cruz. Los policías me dirigen dentro de la vivienda. Es un apartamento pequeño, con forma parecida a la planta basilical, según parece. El pasillo es largo y estrecho. A la derecha nada más entrar está la cocina, pequeña y cuadrada. A la izquierda una habitación que, a juzgar por la cantidad de policías dentro, es la habitación donde encontraron al joven. Al final del pasillo hay un salón muy anticuado, seguramente el piso sería de su madre (no creo que el chico cuando fuera joven hubiera ido al lanzamiento del Apolo 11 con un disfraz de mujer respetable de clase alta, según aparece en una foto del salón, y seguramente la madre se habría divorciado de su esposo, pues no había cama de

matrimonio).

Entramos en la habitación, me doy cuenta de que el cierre está roto, y rápidamente caigo en la cuenta de que el hombre tenía claros problemas con la bebida. Una botella de vino vacía en la esquina y su ropa manchada con el líquido me dicen que a lo mejor se suicidó por los efectos de un par de copas (o en este caso botellas) de más. Observando al fallecido y cuando un policía se acababa de levantar, consigo ver que su moflete izquierdo está ligeramente sonrojado (producto posiblemente de una pelea, ya que el otro estaba en perfectas condiciones), y una leve marca de anillo en el dedo anular de la mano derecha. Le pregunto al policía si pudieron identificar al difunto y me dice que acaban de terminar la llamada que da como nombre a Juan Pérez, estudiante de la universidad con una novia de 22 años y con diversas deudas en su correo diario. Lo típico, hombre borracho con deudas al que le acaba de dejar la novia se suicida en su habitación, pero había algo que no encajaba. La marca en el dedo significaba que, o utilizaba el anillo porque el anillo le gustaba, o había pedido matrimonio a su chica y esta la había dicho que sí, después en su casa se emborracha, lo tira por la puerta de entrada y se suicida, luego la vecina lo recoge y se pone a contar en el marco de su puerta cuántas personas vienen a ver la escena.

Le pregunto al policía si había más objetos en la habitación y responde no, pero tras mirar en el primer cajón de la mesilla del chico noto que es un cajón con falso fondo. Debajo del cajón hay un agujero por el que introduzco una mina de boli y el falso fondo se destapa dejando a la vista un cuaderno. Tras mirarme todos estupefactos abrimos el cuaderno y vemos que solo la primera y la última página están escritas. En la primera hay una especie de calendario, pero los días no están en orden y las horas están al revés. En la última una canción de amor que reconozco como "Still lovin' you" de Scorpions, a lo mejor la chica ya sabía de los gustos del chico desde hacía tiempo y el chico quería recordarla, tras lo cual la chica acepta salir con él, luego el chico la propone matrimonio y lo que ya os conté sobre el anillo. Tras observar más detenidamente el calendario veo que solo hay una semana (10 de marzo a 17 de marzo). En el lunes (o en el calendario, senul), había apuntada

una cena con la chica en cuestión, Sara Martínez (seguramente aquí le haya pedido matrimonio), en el martes nada, en el miércoles “comprar anillo”, en el jueves “jugar con Jorge” y en el viernes una botella dibujada (bastante bien, por cierto).

De esto pude deducir que el lunes la chica dijo que se lo pensaría, el martes la chica fue a su casa y dijo que sí, el miércoles fue a comprar el anillo, el jueves se pasó el día jugando al ordenador que había encima de su escritorio. Luego, por la noche, se habrían bebido la botella, el chico se fue pronto a su casa seguramente prediciendo lo que le pasaría a Juan si bebiera demasiado, Juan se enfadó, tira su anillo por la puerta recién abierta tras la ida de su amigo, se mete alguna pastilla, se muere y la vecina, despertada por el alboroto abre la puerta, recoge el anillo y el resto ya lo conocéis.

Sigo observando la habitación. La cama está arrugada, seguramente Juan y Jorge se pelearon tras haber bebido un poco. Pero lo que verdaderamente atrae mi atención es una araña de origami colgada en la esquina superior del marco de la puerta, un poco aplastada, tal vez el difunto dio un portazo tras la discusión con su amigo. Se lo pregunto al policía y dice que le preguntaron a la vecina y dijo que se la había regalado la chica al llegar, pues la araña era su animal favorito.

Entonces me doy cuenta de un paquete de cigarrillos con una cámara bien escondida, como en aquella película de Schwarzenegger. Al observar veo que la antena de bluetooth no está tan bien escondida, un cigarro falso saliendo con la antena en un lado. Le pido a la policía que rastree a dónde envía la señal, pero no necesito que me den la respuesta técnica ni la dirección. En la última página del diario (lo estaba mirando mientras rastreaban la señal) hay escondido en el margen de una página el nombre completo de Jorge Vozmediano y su dirección: Calle 43, N.º 2, piso cuarto derecha. Al lado escrito en latín la palabra “vindicta” (venganza en latín), con la “a” escrita al modo alemán, claramente queriendo imitar la famosa novela de Sherlock Holmes en la que descubren la palabra “rache” con una “a” alemana. La policía hizo lo que sospechaba: indicó la dirección y tras un rápido vistazo en su móvil, el nombre completo.

Hacemos una llamada rápida y unos veinte minutos más tarde en los que me divierto recordando mis días de joven cuando hacía conciertos con mis amigos y tocábamos la canción mencionada en el cuaderno, el joven se presenta en la puerta. Es un chico bajito, bien afeitado, con una nariz aguileña y ropa bastante más presentable que la de su amigo. Es prácticamente el opuesto a Juan. Nada más verle puedo ver que no cree que la llamada fue casualidad, pues lleva un cuchillo escondido en el pantalón, lo suficientemente corto para confundirlo con un móvil, pero el cinturón tenía un claro bulto en el lado izquierdo (por lo que deduzco que es zurdo) y no creo que tuviera un grano de centímetro y medio en la cintura. Al ver la escena -cinco policías armados y un detective (o a lo mejor se pensaba que era un guardaespaldas)- el chico instintivamente se empieza a morder la uña del pulgar derecho, lo que me lleva a pensar que su cuchillo no le serviría en esa situación y se espera la reprimenda del policía sobre la intimidad y la ilegalidad de poner cámaras en casa de alguien. El chico, nervioso, procede a explicar que su amigo le había pedido que le grabase para un trabajo de la universidad, pero tras una segunda llamada rápida se descubre que ambos llevaban tres semanas sin ir a sus clases, tras lo que Jorge es interrogado acerca del jueves, y responde que solo se quedaron a jugar un rato y luego Juan se puso agresivo, le intentó pegar con la botella del suelo y el salió corriendo. Cuando le pregunto sobre el anillo me dice que él nunca llevó anillo, pero que sí compró un anillo el miércoles. Luego recuerdo el número de teléfono del anuncio y lo llamo, para ver si es la anciana vecina o Jorge. Para sorpresa de nadie (o a lo mejor solo de los policías) es el móvil de Jorge el que empieza a sonar. Tras esto, formulo mi nueva y actualizada conclusión sobre los hechos:

El jueves Jorge llega a casa de Juan, después le da de beber un poco y conociendo su debilidad por el alcohol, aprovecha y le da un poco demasiado de alguna droga. Juan no se queda quieto mirando, intenta pararle, pero Jorge le da una bofetada, le droga, le quita el anillo, da un fuerte portazo rompiendo el cierre de la puerta, que se vuelve a abrir. Después llama a la vecina, le da el anillo para que si en algún momento alguien llama por el anuncio del periódico la pudiera acusar de robo, matando dos pájaros de un tiro. Hoy por la mañana, resentida, la anciana escribe las palabras

en el cuaderno, pues sabía la dirección y el nombre del chico gracias a haberlo escuchado de su vecino. Después, cuando empieza a venir gente, cuenta cuántos pasan antes de que se descubra el caso. Por si no se han dado cuenta, el número de marcas en el marco de la puerta no ha cambiado cuando llegó el que ahora identifico como el asesino.

Este pequeño discurso deja refunfuñando a Jorge, lo que ayuda a los policías a cerciorarse de mi ya absolutamente clara deducción completa del caso. Y... las esposas son puestas. Rápidamente se detiene el cronómetro de mi reloj que puse en marcha en el momento en que entré a la casa. Dos horas y cuarenta y tres minutos, y sumándole la tardanza mía en llegar a la escena del crimen serían unas trece horas. Perfecto, mi número favorito.

Tras recoger las cosas y el anillo de la anciana vecina, le damos las gracias, hacemos ya la tercera llamada rápida de la mañana dando nuestro más sincero pésame a la prometida del chico y a su familia, que estaban reunidos en comisaría.

A eso de las tres de la tarde llego a mi casa para contarle mis aventuras a mi mujer mientras comemos tranquilamente arroz a la cubana. Ella se muestra bastante impresionada por la rapidez de mis deducciones, pues hasta entonces mi récord había sido de veinte horas tras el crimen, y yo le digo que todo fue gracias a su repentina aparición en el salón mientras leía el periódico, y ella recalca mi falta de atención nada más despertarme. Después de reírnos un rato, recibo una llamada de mi jefe, Adrián, diciendo que si sigo faltando al trabajo por “es maldito hobby tuyo” me tendrá que despedir. Más risas descontroladas. Otro bonito martes: resuelvo un asesinato, bato mi récord en resolver un crimen, mi jefe me regaña y me río de él con mi esposa.

Fin

a menos que quieras que explique los problemas de la madre de Juan y el comisario que me atendió en comisaría.